



TRABAJADORES DE LA CULTURA POPULAR CHILENA.

POLICARPO SOLIS ROJAS

Por ANDRÉS SABELLA

DESDE que inicié mis estudios en torno a la poesía con ímpetu social, la poesía que clama por la dignificación de la Especie, hallé un hombre que ya figuró, destacado por su tradición, en la monumental y ejemplar "Selva Lirica". Ahí los datos son escasos. Pero hay uno, uno sólo, que relampaguea por muchos: es el haber editado don Policarpo Solís Rojas, que de él se trata, en 1904, dos compilaciones de poetas acriatos, dos folletos desaparecidos del tráfico de la lectura, pero inolvidables en su perspectiva y en su valor decisivo de fuentes de nuestra canción revolucionaria.

BUSQUE, MUCHAS veces, sin éxito, a este personaje un tanto secundario de nuestra literatura; ¿qué era de él, en qué páginas de su gesta publicitaria permanecía escondido...? Desde luego, encontrar estos folletos de "Poesías Acriatas" era ilusión de autor de bibliotecas. Pero, el azar no ha inspirado al lector en el corazón de los poetas y, un día, insuspechadamente, encontré, cuando más le necesitaba, a don Policarpo Solís Rojas, en plena calle Ahumada. Me lancé al abordaje de su persona, extraordinaria para mis investigaciones; y de tal forma ha surgido la amistad que hoy me honra, y que tanto ha contribuido a mi antología de "Poesía Democrática", especie de árbol de semillas literarias que termino con la más clara luz de mi ternura.

Don Policarpo es un virilísimo varón chileno; en la fotografía se podría admirar sus extraordinarias de aspecto, que zapatero fue de muchacho, hasta hace muy poco tiempo atrás, y de su batiguetta salieron los centavos guardados con que editó sus folletos, del 4. los folletos que contienen el ardor humano de Luis Emilio Recabarren, Magno Espinosa, Francisco Pizarro, Luis Olaya, Alejandro Escobar y Carvallo, quien firmaba con escritura rústica: *Alejandro Escobar y Carvallo*, con la audacia completa de los manifiestos — que, leyendo los suyos, repetirían los escritores vanguardistas, viviendo del desventurado futurismo italiano de 1909, y muchísimos otros más.

—Nací pobre, nací ignorante. Pero había "algo" en mí que me levantaba el corazón — me dice, una tarde, en su biblioteca, que es una Arca de Noé de libros y revistas de toda índole. No quería ser una Cosa, sino que un Hombre, y robándole horas a la filarmónica y a la mesa tremenda de las puntinas, principió a leer por el alacenero, hasta que me encontré leyendo los textos del primer año de Medicina y Derecho! Me causó bastante — y cómo se lo agradezco! — don Pedro León Loyola, a quien enloquecía con mis preguntas en las clases del largo nocturno en que cursé mis humanidades. En cierta ocasión, riendo, don Pedro León, me reprendió:

—¿No se da cuenta usted de que con sus preguntas me distrajo, pues debo seguir hablando una vez que la clase termina, y que yo trabajo durante el día, señor curandero...?

—Mi hoy cuenta, señor — replicó don Policarpo —. Soy zapatero y médico, también. Yo creía que a usted le interesaría saber que le eran gentes, con inquietud y no con sentimientos ajenos de por el caso.

Don Pedro León Loyola no desdijo la respuesta. Más tarde, se encontraron y, al recordar, narraron de forma a la vez divertida, como dos hermanos. ¿No es esto un signo de nuestra destino para los jóvenes?

—Cuando ganó mi primeros pesitos y el saber me enorgullecía, pensé que un hombre culto que no se lo que sabe, en la misma que una lámpara apagada, entonces, me volví a leer para que las cosas fueran como decían: sus experiencias. Así, compulé los libros que está ahora buscando desesperadamente.



DON POLICARPO SOLIS ROJAS
trabajo y sueño. Sus "Poesías Acriatas" muestran el resultado de su amor por la justicia y de su tesón de obrero consciente de sus tareas.

de los que pasan, después, por donde yo pasaba.

La idea de servir de don Policarpo no se amoldó jamás. Para los que gustamos de medir el torax del pensamiento social chileno, sus folletos poseen valor de libros de texto — de tanto valor —. Eso es lo que me obliga a admirarlos.

—Veinte gestos codaban los ejemplares de mis "Poesías Acriatas". Era necesario proponer la ley de la justicia social. Me dirigí a las calles, cantando el eslogan: *¡Viva, pueblo que uno por caridad y otros por solidaridad hacen arrostrar los verdades!* donde mis amigos veían el impulso de la vida humana. Fuimos muchachos con conciencia, y en el silencio de la vida no quedamos con grandes dudas contra el destino del hombre...!

Lo es en su voz la emoción de su vida y de sus sueños, y guardo silencio. Don Policarpo mira hacia el pasado con fuerza, de momento que observara sus mejores años.

Policarpo Solís Rojas [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1946

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Policarpo Solís Rojas [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile